

Universidad Teológica del Caribe
Escuela Graduada Dra. Luz M. Rivera
Campus Online

Discusión Crítica #4 - Koinonía

Jonathan D. Roubert Torres
Fundamentos Teológicos, Personales y Profesionales del Ministerio
Dr. Carlos Colón

En esta semana, se estuvo discutiendo y leyendo la sección de Koinonía presentada por Casiano Floristán¹. Esta lectura comprende el análisis fundamental de que es la koinonía y como en la iglesia ésta debe ser practicada de una forma constante y saludable, basado en las interacciones que tenemos con todos aquellos que nos rodean. En primera instancia, se menciona que a través de la historia, la koinonía ha sufrido reducciones, debido a los aspectos sacramentales y eclesiales. Sacramentales se refiere a que las ceremonias que son importantes y esenciales para la fe, se realizan de una forma somera, superficial y hasta con una mala actitud. Por otra parte, Floristán menciona a los “cristianos sin iglesia”², que han afectado considerablemente la koinonía, porque solo observan a la iglesia como una institución más. Sin embargo, se comprende que la iglesia va mucho más allá de una mera institución.

Ahora bien, ¿qué significa la comunión o koinonía? Para Floristán, la koinonía no es otra cosa que la unión íntima con Dios y con los creyentes. Se puede mencionar que es una simbiosis entre ambos. Si la iglesia existiera, pero no hubiese una comunidad a la cual servir, entonces estaríamos fuera de dicha koinonía. Es por esto que como comunidad eclesial, todos debemos estar conscientes que la comunión es un aspecto esencial para toda iglesia. Pero, también se debe considerar que la koinonía o comunión tiene que ser una base teológica fundamental. Según la fe católica, promovida por Floristán, la comunión cristiana se consolida por medio de la Eucaristía. Una vez la Eucaristía es ofrecida a la Iglesia y todos los bautizados participan, entonces hay una plena comunión. Sin embargo, dicha koinonía puede ser frágil debido a las distintas influencias que puede recibir.

1 Floristán, C. Teología Práctica: Teoría y Praxis de la Acción Pastoral. Capítulo 29: La Comunión Eclesial, pp. 565-579. Salamanca, 1998.

2 Profundizando sobre este término, Floristán hace una mención de que estas son las personas que rechazan la iglesia, porque se considera un poder represivo que va contra la cultura. Al comprenderlo de ésta manera, los cristianos sin iglesia serían aquellos que se dejan llevar por la filosofía social actual y que no concuerdan con las creencias ortodoxas y ortoprácticas de la iglesia.

Analizando entonces como esta comunión se manifiesta, Floristán menciona algunos requisitos que son importantes y esenciales. El primero de ellos es reconocer que la comunión se manifiesta a través de la palabra que Dios ofrece a los creyentes a través de la Biblia³. Una vez los creyentes reciben la Palabra, entonces se confirma por medio de los sacramentos. Según Floristán, los sacramentos solo son para los bautizados, básicamente proveyendo una exclusividad sobre quienes entonces pueden recibir la palabra de Dios. Ahora, otro punto sobre la comunión, es que se debe manifestar con Dios y los hombres. En otras palabras, es una comunión que debe ser de mutualidad. Menciona además que la comunión se debe ofrecer entre los creyentes y que sea de manera recíproca. También se debe ir hacia los pobres para poder ayudarles con aquellas necesidades esenciales. Pero, también esta comunión debe ofrecerse entre las iglesias, ya que esta es la comunidad evangelizadora. Por último, siempre contar con el testimonio de los apóstoles.

Por último, se debe considerar que la iglesia debe tener un acercamiento pastoral hacia aquellas situaciones en las que se debe mantener una comunión eclesial clara. La iglesia siempre mantiene que el proceso de crecimiento y de comunión es la clave para poder subsistir. Ahora, como fue mencionado previamente, según la fe católica sólo aquellos que son bautizados pueden participar de la totalidad de esta comunión. Otro de los aspectos que Floristán menciona, es que la comunión en la iglesia siempre se debe ofrecer por medio de la Eucaristía, ya que es la memoria de aquel acto de Cristo realizado por medio de su Perfecto Sacrificio. También, el ofrecer la ayuda a otros es parte de cómo la iglesia hace su presencia comunitaria, y puede participar en la ayuda a aquellos que están en gran necesidad.

³ Es una manera interesante de ofrecer el conocimiento sobre la comunión en este aspecto, ya que el menciona que la palabra de Dios es pronunciada por Él, recibida por los creyentes y se guarda en la memoria de la iglesia. Es meritorio responder que la manera en que se discute este punto, requiere de una acción y reacción de parte de la comunidad eclesial.

Luego de realizar la lectura, puedo llegar a una serie de conclusiones relacionadas con lo que Floristán presenta sobre esta acción pastoral. Es importante comprender que la Iglesia, se encuentra en un debacle bastante notorio en relación con la comunión. En la mayoría de las iglesias, se ha podido observar como la comunión ha quedado afectada por los famosos grupos, los cuáles han tratado de cambiar como una iglesia se debe manejar adecuadamente. También, la comunión es algo que se ha visto tergiversado debido a la inclusión de la tecnología en nuestras congregaciones. Claro, no estoy en contra de la tecnología. Sin embargo, cuando la tecnología comienza a ser un tropiezo para que la congregación no tenga una capacidad de adoración, se convierte en una maldición.

Como iglesia, debemos comprender que la comunión, debe ser un momento donde todos juntos podamos reconocer y adorar a Dios. La koinonía tan esperada y deseada, debe ser considerada como un estándar que toda iglesia debe tener. Pero, ¿hasta qué punto esta acción pastoral ha quedado en el descuido? Nos hemos enfocado demasiado en la adoración y en los buenos programas, pero se nos ha olvidado la gente y cómo nos podemos acercar a ellos. Por esto, muchas iglesias están fallando. No es que un buen programa sea malo. Al contrario, pienso que es lo más responsable que se puede hacer. Pero si el programa, la tecnología y la comunión se va a afectar por la irresponsabilidad en el balance necesario, entonces tenemos que reformular nuestra ortodoxia y nuestra ortopraxis. Incluso, éticamente nos acercamos a nuestro ministerio para cumplir con este llamado tan esencial e importante como lo es la Koinonía.